

SE IMPRIME
Por la imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

DIRECCION
Y ADMINISTRACION

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza exigencia gratuita del número.

EL CLAMOR PUBLICO

La Mujer y la Religión

Digno de la observación de los filósofos es que las varias religiones y principalmente el cristiano hallen entre las mujeres sus mas ardientes adherentes. En ellas aparece bien pronto la mas robusta fe, el mas exaltado misticismo, el mas constante atractivo a las prácticas devotas.

Si entramos en una iglesia católica durante las ceremonias religiosas podremos siempre observar que el número de las mujeres es veinte veces mayor que el de los hombres,—y entre las personas que frecuentan el confectionario, aquel foco de corrupción, la proporción del elemento femenino estodavía mas fuerte, pues los hombres apenas representan la centésima parte de su total.

En las clases acomodadas, los jóvenes reciben una educación liberal, aunque de niños, la instrucción religiosa sea la misma para ambos sexos, sus resultados son muy diferentes.

Los jóvenes apenas salen de los colegios, dejan las prácticas religiosas cultivan su inteligencia, usan de su razón para examinar la doctrina que se buscaba inculcarles.

La mayor parte se transforman en libre-pensadores, excépticos, indiferentes.

Por el contrario, entre las mujeres esta emancipación del pensamiento resulta muy rara. La enseñanza religiosa produce sobre ellas la impresión profunda, por lo general imborrable. La fe, subsiste y si acaso la práctica a veces queda alestargada, pronto vuelve en si con la influencia del cura.—De ahí deriva en un gran número de familias el doloroso defecto de armonía.

Lo que para el marido es objeto de desprecio y de aversión, inspira a la mujer una veneración profunda, un misterioso terror. El cura, que para el uno es únicamente un propagador de errores perniciosos es para la otra el representante de Dios, revestido de un carácter sagrado y en cierto modo sobre humano.

Do ahí los continuos altercados que comprometen la paz doméstica y hacen brotar en el tálamo nupcial la frialdad, los disgustos, que a veces degeneran en odio violento.

¿Cómo podrá la mujer conservar el amor y la confianza para el hombre, que según ella, vive lejos de Dios que ha renegado la fe, que pertenece a la categoría de los excomulgados que es un réprobo, y que con sus opiniones y su conducta incurre cada día en el universal desprecio?

La mujer devota guarda todo su afecto para su confesor, que según ella, es el intérprete de Dios, el mensajero de las jayas del paraiso, es el que derrama las gracias, que borra las manchas en el alma, y el que abre las puertas del cielo. —Ella bebe sus palabras gusta en entretimientos de seráfica voluptuosidad, se deleita en verlo, y aspira con impaciencia, en la ausencia, en la felicidad de verlo nuevamente.

A él son dedicados todos sus mas se-

cretos penamientos, todas las emociones de su corazón.

¿Que puede quedarle, pues, para el pobre marido que no entiende nada de esa misteriosa religión, y que se rie de sus sacramentos?

Esos dos cónyuges no hablan por lo tanto la misma lengua, no viven en el mismo mundo, son extraños el uno para el otro. La vida común no es otra cosa que un manantial de amarguras y disgustos continuos.—Sus hijos sufren dos influencias distintas. Sienten por un lado el desprecio de lo que por el otro lado constituye un culto, un amor frenético. Sus conciencias son turbadas: ellos no saben en cual base hacer descansar la moral y por eso se le ofusca la noción del deber. Estas fluctuaciones son nocivas a la rectitud de sus juicios. La falta de principios debilita el carácter.

Muy a menudo se ve que el marido cediendo a la insistencia de la mujer, le confía la educación de los hijos y permite dejarlos en manos de pensionistas eclesiásticos que sean educados en aquellas ideas que el mismo abomina, contribuyendo de tal manera por su debilidad de espíritu a perpetuar el imperio de las doctrinas que sin embargo considera falsas y funestas.—Ahí tenemos, pues, un incrédulo que sostiene indirectamente los jesuitas y las damas del sagrado corazón, que gracias a la mujer, a la superstición, y aunque abandonada por la parte ilustrada del pueblo, man tiene, no obstante todos los esfuerzos de la filosofía!

La Iglesia católica comprende bien como están las cosas; sabe que las mujeres forman la principal fuerza, y nada desperdicia para atraerlas y rendirlas esclavas.

Hay que reconocer por consiguiente que tal influencia deriva de una causa orgánica.

La constitución física de un ser humano tiene una decidida influencia sobre su moral. En la mujer hay generalmente menos aptitudes para la ciencia.

Las facultades de idear, de razonar, están menos desarrolladas. La mujer siente la necesidad de ser dominada y amar aquel que la domina.

Está más dispuesta a creer, se deja más fácilmente conmover, y cuando es conmovida no son necesarios los razonamientos. Admirados se exalta, se entusiasma por unos seres quiméricos, ora por Adán, ora por Jesús: les prodia a sus arroyos amorosos y se imagina de vivir íntimamente con ellos. Derrama lágrimas sobre los supuestos sufrimientos y las heridas de su Dios, y si buscáis de discutir con ella sobre la realidad del idolo, se tapa los oídos y huye desahogada.

Su imaginación necesita divagar. —no puede conformarse con la realidad positiva:—se arroja en los espacios ultramundanos; quiere oír los angelicos conciertos y tiene compasión de aquellos, que según ella, están envueltos en la fría región del ateísmo.

Una doctrina, pues, que tiene por adherentes únicamente las mujeres y los niños, ó sea los espíritus más débiles, es juzgada por sí sola y debe declararse falsa. Ella podrá seducir,

arrastrar, hechizar la imaginación, pero está en oposición con la ciencia y no tardará en caer, vencida por el progreso del espíritu humano.

La mujer no ha nacido para quedar perpetuamente ligada a ciertos sistemas condenados por el buen sentido. Ella ha sido mantenida siempre en una especie de infancia intelectual, para que sirva de sosten a una parte de la sociedad —las sectas religiosas.

Pero hoy en que los tiempos han cambiado, hoy que la sociedad se va desligando paulatinamente de ciertas preocupaciones quiméricas, no puede permitirse que la mujer siga en ese estado de letargo. Tenemos que iniciarla en la verdad, desengañarla de los errores propagados en nombre de una pretendida autoridad divina; debemos darle el lugar al reino de la razón. Tenemos que insistir siempre y trabajar para que la mujer sea educada en las escuelas laicas, sustrayéndola desde la infancia a la influencia teocrática, la cual imprimiendo por tiempo una falsa dirección, pervierte el juicio y lo hace por siempre incapaz de discernir la verdad del error.

La mujer ilustrada que rinde culto a las bellas artes y no a unos ídolos falsos, podrá formar con el hombre la unidad de pensamientos y de aspiraciones. Ella hará cesar el antagonismo que es ahora para muchas familias el fermento de la discordia.

La mujer libre de prejuicios, conocerá mejor sus deberes de esposa, de madre, de ciudadana y vivirá de una misma vida con su marido, dividirá sus sentimientos sus corazones serán verdaderamente unidos.

Trabajemos pues, para que la mujer sea ilustrada y solo así conseguiremos la paz y la felicidad de los pueblos.

E. P.

La cédula personal

I

—Caballero, ¿sería usted tan amable que nos indicara el negociado de reclutamiento y reemplazo?

—Señoras, las acompañaré a ustedes con mucho gusto, si me lo permiten.

—Lo agradeceremos en el alma. Un asunto de gran interés para mi hijo, y que no admite dilaciones, nos obliga a mi niña y a mí a visitar las oficinas del estado, empresa que no es muy propia de mujeres, que digamos; pero no hay más remedio. ¿Por dónde?

—Iré delante para guiarlas a ustedes.

Se pusieron en marcha. Acompañaba a la señora que había hablado una niña escultural, tan linda como modesta; sevillana de pura raza por sus ojos negros, rasgados y soñadores; griega por su tipo elegantísimo, y británica por su seriedad sugestiva y los diez y seis años de aquella mujercita del porvenir ofrecían a los veinticinco una espléndida hermosura.

—Gracias mil por sus atenciones, caballero, que mi hija y, yo agradecemos mucho. Le ofrezco a usted mi

modestísima casa en la calle de Garay, número 18, piso tercero.

—Aprovecharé, señora, tan galante invitación e iré a saludarlas.

—Beso a usted la mano.

—A los pies de ustedes.

—Es muy simpático eso caballero

—dijo María a su madre.

—Va a ser hermosísima esa muchacha—murmuró Pedro Cortés, el elegante *sportman*, volviendo la cabeza para ver por última vez en aquel día a las dos señoras.

Cuando éstas volvieron la primera esquina, Pedro insistió en sus reflexiones diciendo con entusiasmo:

—¡Digna de ser morena y sevillana!

II

Pedro Cortés visitó a las dos señoras que había conocido incidentalmente y quedó convencido de que aquel hogar estaba dignificado por las hermosuras de la fe y por la admirable pulcritud de dos conciencias sanas.

Doña Antonia y su hija María eran dos ángeles que vivían en un mundo completamente distinto al que habitaba Pedro Cortés.

Enemigas acérrimas las dos señoras del teatro, de los paseos de moda y del lujo escandaloso que disueltos los capitales como el calor la nieve, tenían un círculo reducidísimo de amistades y, haciendo alarde de una modestia verdaderamente sugestiva, buscaban sano esparcimiento para su espíritu en la Casa de Campo ó en la Moncloa, donde más completa era la soledad y el aire circulaba con mayor amplitud.

Aparte esto, María y su madre sólo visitaban asiduamente la iglesia próxima a su domicilio.

—¡Hay que cuidar tanto la salud del alma como la del cuerpo!—decía la noble señora con sugestiva sinceridad.

Pedro tenía motivos mas que sobrados para buscar una retirada honrosa que impidiese los peligros de un conflicto trascendental; pero María, a pesar de sus pocos años, atrale poderosamente esclavizándole sin darse cuenta de ello y matando sus iniciativas que pretendían surgir apoyadas por rectos propósitos.

Unas veces aquella niña encantadora le enseñaba su colección de muñecas, que parecían constituir todos sus ideales; mostrábele en otras ocasiones sus estampas religiosas, refiriéndole en cuatro palabras la historia de santos y santas que Pedro no sabía siquiera que hubiesen existido; leisle todos los sábados fragmentos de sus libros de misa, para que supiese como se podría librar con entereza de tentaciones pecaminosas que lo condenara.

—¿Oye usted misa?—le preguntó una vez la encantadora muchacha, fijando en él sus ojizos negros.

—No siempre, por... falta de tiempo

—contestó Perico algo turbado.

—Pues desde el próximo domingo vendrá usted con nosotros a oír la señor diablo.

Y Pedro cumplía como un santocordero con ese deber religioso, ineludible para todo buen cristiano.

Otra vez, y con motivo de acercarse el cumplimiento de la Iglesia, preguntó María a su amigo:

—¿Confiesa usted?
—Hace tiempo que no...
—¿Qué escándalo! Desde el mes próximo vendrá usted todos los meses con mamá y con migo a enterárselas con el padre Sancho. ¡Voy a salvar un alma del infierno, ó por lo menos del purgatorio!... decía la muchacha riéndose.

Y Pedro iba a confesar y a comulgar con un santo varón.

Aumentaba de este modo la confianza entre las tres personas del cuento, y al calor de la amistad comenzaron las revoluciones.

—¿Tiene usted mucha familia?—preguntó una vez doña Antonia a Pedro Cortés.

Inmutado éste, vaciló un instante y contestó balbuceando tímidamente.

—Vivo con mis hermanas...
María, sin saber por qué, se puso alegre como unas castañuelas.

—Mo traerá usted sus retratos para que las conozca, ¿eh?—dijo dando palmadas.

—¡Qué chiquilla ésta!—murmuró doña Antonia sonriendo.

Pedro se manifestó aquella tarde menos expansivo con su bella directora espiritual, y María, en cambio, estuvo mas alegre que nunca.

—Parece que me ha tocado la lotería—dijo—abrazando a su madre como una loca.

III

—¡Hoy me encuentro casi arruinado señoral!—decía Pedro dos ó tres días después a la madre de María.

—¿Pues?...
—¿Algún pecado horrible que tendría que pagar mamá!—exclamó María riéndose.

—No, florita; lo que he tenido que pagar son veinticinco pesetas con propina, por una cédula que vale cinco mil mis. Por el olvido, muchas del duplo y... qué sé yo!

—¿Qué atrocidad!

—¿Enséñame usted ese papilote tan raro!—exclamó María.

—¡Ahora mismo! Verá usted qué adornadito está por el revés a costa de mi bolsillo. Héle aquí.

La muchacha tomó el documento y comenzó a leer:

«Número 14.335.—Año 1900.—Cédula personal.—Provincia de...—3.º clase.—5 pesetas.—Don Pedro Cortés García, natural de Córdoba, provincia de Id., de veintiocho años de edad, de estado...»

Pedro experimentó una tremenda sacudida cual si hubiera recibido una descarga eléctrica, y extendió el brazo para apoderarse de la cédula, logrando asir el documento por uno de los extremos; pero María retuvo el papel y repitió precipitadamente:

«... de estado casado...»

María acentuó las tres sílabas de la última palabra con enojo, con ira, con terror.

El rostro de Pedro, por el cambio de colores que experimentara, convirtióse en un arco iris.

El joven se quedó con los ojos fijos en el tapeto de la mesa sin respirar apenas, mientras el semblante de doña Antonia adquiría una gravedad imponente.

—¡Dios á veces! hace unos milagros!—exclamó de repente María, entre risas y pucheros.

—¿No dices nada, mamá? ¡Uf que gracia!... ¡Lloro de risa!... ¡Qué pícara es usted, Pedro!... ¡Qué atr. z!

El joven se puso de pie.

—A los pies de ustedes—pudo apenas balbucear.

María lo miró con sus grandes ojos llenos de lágrimas y con la boca llena de risas.

—Pero, ¿se marcha usted tan pronto?... ¡Qué lástima!... ¡Qué se deje usted la cédula!... ¡Tómela!... ¡Cuidado con que pierda usted aquella medalla de la Purísima que le di!... ¡Que se va, mamá!... ¡A los Pedro... adios!...

PELLUQUERIA Y PERFUMERIA LONDRES

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campaña, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo. A los pobres de su enfermedad se les sirve gratuitamente en Nebotomia.

Tenemos una tintura especial, pertumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo fama por sus excelentes condiciones.

No confundir la casa—CALLE 18 DE JULIO

Frente a la fotografía del Sr. Sa-gueiro.



Francisco X. Rodriguez y C.

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglo de testamentarias y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de viudas de estos, é igualmente de inválidos, como tambien de cobro de cuentas comerciales, colocación de dinero y todo lo concerniente a la procuración.—Se encarga de confeccionar solicitudes para declarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las planillas a sus dueños mediante una infima comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schiaffino y Dr. don Manuel Matos, contando tambien con Agrimensor de Número y Escribano Público bien reputados.

Oferiendo a la vez modicidad en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 89 al lado del almacén de Zallaroni Hnos.—Minas.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encárgase de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantiendo celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Perez, antes de don José A. Sanchez.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

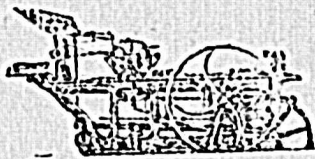
EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 1880
Prontitud Elegancia

CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221
Corrección Baratura

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, etc., se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Memorias, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.
Carteles—Fúnebres, Comerciales
Carteles—Chicos y grandes para



teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Reclamos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasmal—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

RECIBOS Y FACTURAS

RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE

EL MILLAR \$ 5.00

EL CIENTO \$ 1.00

EXTRA-FINAS

Tarjetas de visita

En precio y elegancia no hay posible competencia.

Oficina—Calle del Olimar 221—Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 u más copias facsimile de escrito—listas de precio, circulares, etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, cola gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja
Tamaño de escuela \$ 2 00
Tamaño de carta " 3 00
Tamaño oficioso " 4 00
Tamaño todo " 6 00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centésimos por lata de una libra.

La composición de nuestro Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas cálidos.

Fabricamos tambien sellos y tipos de goma elástica, como tambien toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas ó se remiten mercancías directamente al recibir el importe.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPANIA

HANOVER 5 St. New York E. U. DE AMERICA

LA HONRA DEZ

GRAN BARATILLO



DE

Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, barraca y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos, Oporto, Jerez y tabacos.

SE REPARTE A DOMICILIO

Eduardo Pasquier

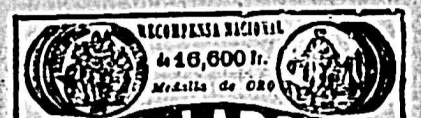
PROCURADOR; Calle 18 de Julio N.º 113



POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quita las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

BOTICA DEL GLOBO.—MONTEVIDEO



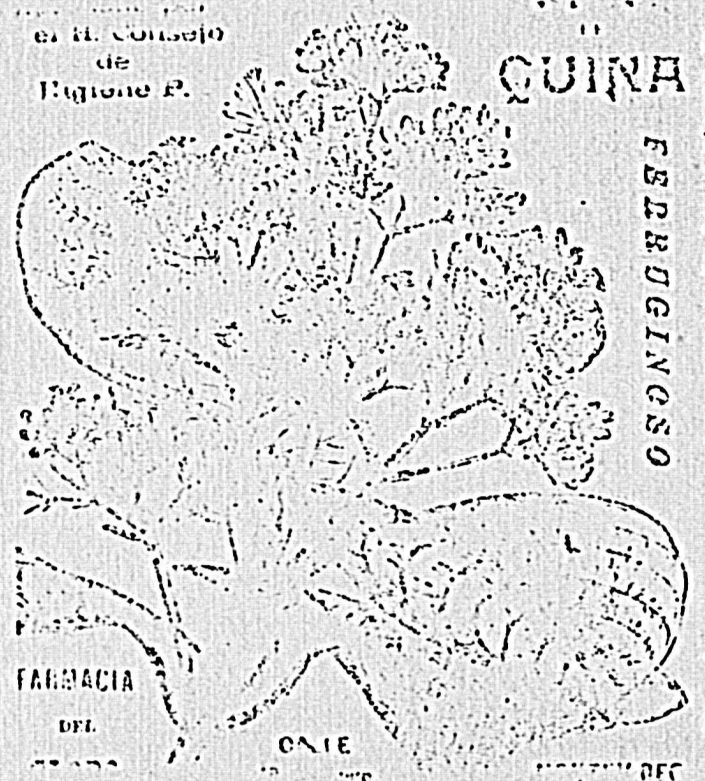
QUINA-LAROCHE ELIXIR VINOSO

Le Quina-Laroche conteniendo todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estomago, fiebres intermitentes, etc.

EL FERRUGINOSO es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina, recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

Carpinteria y cajoneria fúnebre de ANTONIO NAPPA—Es el establecimiento que sirve con mas economia, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa camara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.



TOSSE! DEFLUXOS

Catarrhos — Grippe
Coqueluche — Tosse pertinax
Bronchites agudas ou chronicas
Rouquidão — Dóres de Garganta
Extinção de Voz
CURADIS COM RAPIDEZ PELO

XAROPPE e MASSA DE VAUQUELIN

A Massa pelo seu emprego facil e seu gosto agradável, é um precioso remedio para as pessoas que trabalham ou as que suas occupações obrigam a ficarem fora de casa.
Acuselar-se das falsificações e exigir sobre o escriptorio lacreado o Bello logotipo com timbre real do Governo Francés e a firma do inventor.
Paris, Pharmacia VAUQUELIN-DESLATRIERES, 31, rue de Cléry
Depositos em todas as principaes Pharmacias e Drogarias.



Sirope Codéine Zed

QUINA LAROCHE

El mejor vino para curar la anemia. Lo trata en todas las drogarias y farmacias.

Senora: convulsiones atáxicas de nervios, tos convulsiva y fagueca se curan con el Antineurioso Charcot

Enfermos ¡Dijo! para Reumatismo Enfermedades reumaticas y asma hay el Antireumatico depurativo Cantani

Zapateria Piamontesa

DE

PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio num. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA